

## OPINIÓN

# ¿Por qué la candidatura de Bachelet se aleja de Chile?



“No existe una “obligación patriótica” de apoyar una postulación que no responde a un interés estratégico nacional”.

Luz Ebensperger Orrego,  
senadora Tarapacá

La reciente oficialización de la candidatura de Michelle Bachelet al cargo de Secretaria General de la ONU abre un debate urgente: ¿a quién representan hoy estos organismos? Lo que nació para promover la paz y la cooperación parece hoy una entidad capturada por una élite política distante de las urgencias ciudadanas. En Chile, las prioridades son nítidas: seguridad, control fronterizo y crecimiento. Sin embargo, la agenda multilateral insiste en priorizar visiones ideológicas que poco tienen que ver con la realidad de quienes sufren el descontrol migratorio o la delincuencia.

Durante la presentación de la candidatura, el presidente Boric optó por la lógica de la “encerrona”, al amarrar la postulación a los apoyos de Brasil y México. Al no avisarle a la nueva administración y hacerlo de manera escondida, la transformó de facto en una bandera del bloque progresista latinoamericano que continúa generando conflictos con Estados Unidos. La expresidenta deja de ser una figura de consenso para convertirse ahora en la representante de una agenda de fronteras abiertas y gasto estatal expansivo.

Lo más inexplicable es el “ninguneo” al presidente electo. Al anunciar gestiones secretas, el gobierno actual dinamitó los puentes necesarios. Resulta una contradicción vital: para que Bachelet llegue a Nueva York, requiere el

respaldo financiero y el despliegue de la Cancillería del próximo gobierno. Más aún, necesita a alguien con la credibilidad para revertir un posible veto norteamericano. Sin Kast, la candidatura prácticamente no tiene opciones de avanzar, por algo hasta Paula Narvaez dio un paso al costado para trasladarse a un lujoso puesto en otro organismo internacional.

No existe una “obligación patriótica” de apoyar una postulación que no responde a un interés estratégico nacional, sino a una ambición personal y sectorial. Chile necesita que su voz sea defendida sin complejos. Si los organismos internacionales siguen alejándose de las mayorías para servir de refugio a agendas ideológicas derrotadas en las urnas, la desconfianza ciudadana no hará más que profundizarse. La eficiencia y la gestión pública deben primar sobre el activismo de izquierda. Esta candidatura nació muerta, y el presidente Boric se encargó de enterrarla aún más.